

pias decisiones, aun cuando, de hecho, siguieran las reglas establecidas por la sociedad. Este conflicto entre ideal y realidad, entre autonomía e individuo, no sólo caracteriza el período barroco en Nueva España, sino que modeló la vida de María de San José, contribuyendo a configurar la estructura de su narración.

La edición de esta obra adquiere mayor importancia si se tiene en cuenta la serie de trabajos que están surgiendo sobre escritura autobiográfica de religiosas en el período colonial que han proliferado en estos últimos años y que reflejan una notable variedad de acercamientos. Y es que no podemos olvidar que —por el hecho de estar recluidas— las mujeres dedicadas a la vida religiosa disponían de más tiempo para su propia formación y el cultivo de su espíritu.

Es notable que desde 1963, fecha en la que J. Muriel publica *Las indias caciques*, hasta la actualidad, Kathleen Myers ha recopilado más de cuarenta publicaciones sobre un tema cuyo interés va en aumento, y sugiere que los futuros investigadores tendrán que hacer asequibles al lector de nuestro siglo estos escritos y examinarlos dentro de la tradición de la escritura femenina. Se trata, pues, de un campo que todavía está definiéndose y que ofrece especial interés a los estudiosos de la literatura colonial hispanoamericana. Por sólo citar un ejemplo, la mencionada obra de Octavio Paz, *Sor Juana Inés*, ha sido traducida al inglés en 1988 y ofrece una rica panorámica del

significado geográfico y racial de Tepeaca y del papel de Puebla como el centro criollo de Nueva España.

M.^a ASUNCIÓN ALBA PELAYO

RAMIRO VALDERRAMA, MANUEL, *El énfasis en la prosa de Cela*, Valladolid, Universidad, 1995, 225 págs.

Nos encargan que demos noticia de este libro: en realidad es la versión escrita de la tesis doctoral de su autor, y la lectura de la misma hace reflexionar y resulta por tanto instructiva, ya que analiza y hace distinciones en el procedimiento de la *repetición* que aparece en el discurso en prosa de Cela.

En términos globales Manuel Ramiro alcanza la conclusión de que “la obra de CJC, sin perjuicio de su indudable coloquialismo léxico, destaca por una calculada elaboración de la forma del contenido ... El grueso de sus abundantes repeticiones configura un sistema ... que aprovecha al máximo todas las posibilidades previstas por la retórica literaria, con marcada preferencia ... por la anáfora”. Encontramos pues en la obra del escritor tanto el uso del léxico coloquial —se nos dice—, como la elaboración del discurso mediante recurrencias o repeticiones: es a lo segundo a lo que se

dedica la monografía presente, aunque -si entendemos bien a su autor- no creemos adecuado el empleo en el contexto citado de la expresión “forma del contenido”, ya que de lo que él trata es de la elocución, o sea, de la forma de la expresión. La forma del contenido no es el “estilo” elocutivo, sino otra cosa.

Como decimos, el análisis de Manuel Ramiro lleva a reflexionar, pues él distingue útilmente procedimientos que en otro caso confundiríamos. Propone cómo “la obra de Cela está muy marcada por el énfasis sintáctico, especialmente por la repetición”, y analiza así por ejemplo la “geminación”; hay geminaciones en contacto que aparecen en posición inicial, medial o final, como ocurre en estos tres casos respectivos: “calma, calma, calma, todo se andará”; “vamos enflaqueciendo, enflaqueciendo, y nuestra barba hirsuta...”; “por la calle de Alcalá suben los grupos que vienen ... pidiendo armas, armas, armas”.

Hay además —nos hace ver Ramiro— geminaciones con vocativo interpuesto, como: “las cuentas claras, hijito, las cuentas claras”; a veces vemos a la interjección preceder a la geminación, a saber: “¡Ay, la carne, la carne!”; “¡Ay, qué dolor, qué dolor!”.

Nuestro autor subraya no obstante que es la anáfora la figura que predomina en la obra de Camilo José Cela, y menciona muchos ejemplos oportunos; así: “Pascasio López era algo descuidado en el vestir. Pascasio López cubrías sus carnes con un mo-

no caqui y su cabeza con una boina capona. Pascasio López se daba a la bebida”; “Si se habla del tiempo, dice que el tiempo es malo ... Si se habla del hermoso sol que luce en el cielo, dice ... Si se habla de Natalia ... Si se habla del alcalde ...”; etc.

Todas las aportaciones que se hagan con honestidad a la historia de la lengua literaria española deben ser bien recibidas, pues contribuyen a algo que está sin hacer: la Historia de la lengua poética española. Una vez escribió Menéndez Pidal en favor del análisis del léxico que aparece en la literatura, frente al estudio mucho más usual que se hace del vocabulario dialectal; recogemos y ampliamos su propuesta, hasta proponer la relevancia de un estudio de conjunto sobre la trayectoria de la lengua literaria española, estudio que deberá hacerse en firme. La presente obra ofrece una aportación útil e incitadora.

FRANCISCO ABAD

ROMERA CASTILLO, JOSÉ, *Con Antonio Gala (Estudios sobre su obra)*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1996, 335 pp.

En la presente obra su autor, José Romera Castillo, reúne una serie